

FOTOGRAFÍA

Coleccionar el mundo

Laura Terré

En la evolución de la pasión por coleccionar fotografías podemos diferenciar tres momentos. Se empieza por la recolección de fotos banales, tomadas al vuelo en las revistas gráficas o en los *encantes*, hasta que un día nos damos cuenta de que la caja está llena o hace falta otro cuaderno para pegar más fotografías sobre aquello del mundo que nos interesa. Este estadio debería ir acompañado con otro: la colección de libros —que son colecciones en sí—, porque uno se va dando cuenta de que, para comprender la complejidad del mundo, es más efectivo hacerlo a través de la mirada de un poeta, es decir, de un buen fotógrafo. Entonces puede producirse el deseo de poseer una copia de autor, porque ya distinguimos las motivaciones más allá de los temas. Hemos entendido lo que es la fotografía. Y si somos capaces de sobreponernos al dominio del autor sobre el mundo, la fotografía es un arte que nos da la posibilidad de asumir el punto de vista de la imagen. De modo que guardamos en nuestra colección lo que más se asemeja a la experiencia de haber vivido en primera persona un suceso de manera sublime. Coleccionando fotos damos luz a una constelación que sólo nos define a nosotros.

El esfuerzo que llevan a cabo los escasos galeristas de fotografía para convencer a los coleccionistas de arte de que se inclinen por la fotografía es en vano. El coleccionismo de fotografía se centra en otros va-

ha constituido otra *Historia de la fotografía*, la más voluminosa, con el despliegue de una colección reunida con el deseo de dar respuesta a los enigmas que le plantea cada imagen en relación a su tiempo histórico y al desarrollo de la técnica que la hizo posible.

En la recién inaugurada sala Anna Mas Project, de Hospitalet de Llobregat, hay una exposición con 80 originales *vintage* del fotógrafo Xavier Miserachs. Entendemos por *vintage* aquella copia fotográfica que ha sido producida en el mismo tiempo que la toma fotográfica. *Rara avis* en los autores de la década de 1960, y por eso es todo un récord el conjunto que se muestra de Miserachs. Esta exposición tiene la finalidad de captar la atención del coleccionista, que en las paredes verá las fotografías agrupadas según los temas y obsesiones que preocuparon a Miserachs durante su juventud. Un Miserachs coleccionista del mundo, reflexivo a la hora de seleccionar los instantes impulsivos de su día a día, a los que nos sentiremos reflejados, conmovidos, excitados, hasta el punto de no querer desprendernos de ésta o aquella otra imagen que nos muestra tan abiertamente la evidencia de nuestros enigmas. Si es así, ha llegado el momento de poner la mano en la cartera y calcular la envergadura del sacrificio que nos supondrá adquirirla. Atención: para quien no pueda asumir el precio del *vintage*, siempre queda



Fotografías de la exposición de Miserachs en la sala Anna Mas Project.

lores diferentes de las artes plásticas. Se fundamenta en la multiplicidad de las copias y la literalidad de su lenguaje. El coleccionista de fotografía se interesa por algo, lo que trata de concretar persiguiendo y guardando fotos. Se informa, necesita libros, de las explicaciones, de las antologías, de los nombres, de las fechas, de la historia. Ordena, clasifica. Se pregunta por las motivaciones que estuvieron en el origen de la fotografía en vez de fijarse en la apariencia de lo que se muestra casualmente en la imagen.

En Barcelona, en el espacio de Foto Colectania (entidad coleccionista en sí misma, y dedicada a la reflexión sobre coleccionar fotografías), se expone la colección singular de Michel Frizot, que lleva en sí la tesis revolucionaria que debería mover cualquier coleccionista como *autor* la conciencia de su importancia en el proceso de alumbramiento de una buena foto, al insertarla en el con junto de su colección. Hasta tal punto es el caso de Frizot, que

Una muestra recoge las obsesiones del joven Xavier Miserachs en 80 piezas ‘vintage’

la posibilidad de adquirir una copia moderna a precio más asequible. En la reproducción *ad infinitum* radica la naturaleza democrática de la fotografía: Lo importante es sentir la presencia de la imagen a través de la materialidad de una buena copia, actualizar la escena en el acto de casarla con aquellas otras que permanecen en nuestra colección, para así componer la constelación de lo que somos.

MISERACHS

Anna Mas Projects. Isaac Peral, 7 Hospitalet de Llobregat

TODA FOTOGRAFÍA ES UN ENIGMA

Foto-Colectania. Hasta el 21 de mayo



Una muestra de la exposición de Lluís Hortalà en la galería Rocío Santa Cruz.

ARTE

Escrito sobre el mármol

Josep Casamartina i Parassols

El mármol y el bronce han sido los materiales nobles por excelencia de la escultura, desde la antigüedad hasta las primeras vanguardias, cuando la tradición clásica comenzó a quedar desbancada, del mismo modo que quedaba el concepto tradicional de representación de los objetos, la gente y el mundo. El hierro, el cartón y, incluso, el plástico fueron tomando relevancia frente a la materia considerada, hasta entonces, definitiva. En el arte contemporáneo, esta piedra cristalizada y pulida ya ha quedado como una rareza cuando no es utilizada por los detractores recalcitrantes de la modernidad. El mármol, asimismo, es el elemento casi invariable de las convencionales y aburridas placas conmemorativas, a la vez que está asociado a la muerte e invade la mayoría de cementerios. Y hasta hace cuatro días, el mármol aún era el elemento imprescindible de una cocina, normal o selecta, o de una sala de baño con afanes de elegancia, además de ser el revestimiento de sedes de entidades bancarias y de instituciones públicas, signo imponente de perdurabilidad y poder.

Pero a pesar de que tenga que interpretar todos los papeles del auca, el mármol es una piedra que viene de las montañas, y éstas se deshacen por culpa de la mano y las ambiciones del hombre. Es lo que nos recuerda Elena Kervinen (Iisalmi, Finlandia, 1970), que, a pequeña escala, retorna de manera simbólica el material a su origen. La artista finlandesa hace muchos años que vive en Cataluña y tuvo galería propia en la calle Consell de Cent, desde donde dio a conocer otros artistas de su país a la vez que era plataforma alternativa para autores catalanes como Eugenia Balcells. Ahora, Kervinen expone sus montañas grisáceas y blancas, rodeadas de neblina y coronadas de aura mística dibujadas por igual con

miles de rayas imperceptibles en papeles de gran formato o en pequeñas baldosas de mármol, en El Quadern Robat, galería que ha heredado la línea más sutil y discreta de la Joan Prats de la calle de Balmes. Son obras que, por una parte, se sitúan en la tradición romántica de los grandes paisajistas del XIX, los europeos William Turner o Caspar David Friedrich a los estadounidenses Thomas Cole o Frederic Edwin Church, y por otro, con su caligrafía repetitiva, concentrada y silenciosa, se quieren inscribir en la tradición del paisajismo chino. Introversión y panteísmo a partes iguales, con un resultado que a menudo alcanza la belleza, un objetivo

El noble material y su imitación centran dos exposiciones inusuales

poco frecuente en el arte contemporáneo, tal como manifiesta la propia artista. Entre las montañas ideales y arquetípicas de Kervinen, símbolo del Cosmos, también aparece Montserrat. Un Montserrat difuso, mágico y desierto, lejos del desastre arquitectónico del monasterio y la devoción turística de masas que genera.

Montserrat también ha sido uno de los temas más constantes y celebrados del escultor Lluís Hortalà (Olot, 1959). Una montaña igualmente despojada de simbología nacionalista y religiosa, que el artista muestra en su vertiente más angosto y árido, el de las agujas, no en vano la escalada es una de sus ocupaciones. Pero si en Kervinen no hay lugar para el sentido del humor, pasa justo al contrario con Hortalà: la ironía planea a lo grande. Las postales ampliadas de Montse-

rrat de apariencia hiperrealista, vistas de cerca, son hechas de garabatos que deshacen de inmediato el impactante efecto ilusorio. Aparte de las habituales vistas montserratinas, que ahora están en la trastienda, Hortalà muestra una nueva dirección en la Galería Rocío Santa Cruz, manteniéndose pero en el juego de la imitación, y se sumerge en los mármoles brillantes de Versailles. *Il du monde aujourd'hui à Versailles* es un delirio del cartón piedra. Nada es lo que aparenta ser. El escultor recrea la tradición de la imitación, que a veces es más interesante que la realidad, y la calidez del *faux mármol*, que ya en época romana hacía las delicias de los mejores frescos hasta alcanzar los deliciosos interiores provincianos del XIX, pasando por las cabeceras de las camas de Olot, no en vano él es de la Garrotxa. Las intrigantes y efectivas ostentosas rivalidades cortesanas entre la peinadora, hija de una modista y de un monje parisinos, que llegaría a ser la amante de Luis XV, y la princesa austriaca, amiga de Mozart, que acabaría siendo la mujer de Luis XVI, dan pie a ostentosas chimeneas sin relieve, pilas de losetas amontonadas por el suelo, libros y catálogos de mármol, y guiños al minimalismo histórico más serio. Todo se ha convertido en una parodia que juega maliciosamente con la atracción estética que provoca, más allá de cualquier significado, que también lo tiene; ¡faltaría más!

EL TEIXIT SECRET

Elena Kervinen. El Quadern Robat Córsega, 267. Barcelona Hasta el 14 de mayo

IL Y A BIEN DU MONDE AUJOURD'HUI À VERSAILLES

Lluís Hortalà Rocío Santa Cruz Gran Vía, 627. Barcelona Hata el 21 de mayo